

Establecidos estos preliminares, que juzgamos indispensables, á lo ménos para dar una idea de la extension que podría recibir esta materia, considerada en general la enunciaci6n del pensamiento, procederémos á fijar el aspecto único bajo que tal enunciaci6n es aquí considerada, para circunscribir el objeto y metodizar su exposici6n en el presente libro.

Aunque puede ser, y de fact6 es enunciado el pensamiento, no solo con la palabra, sino aun con los objetos materiales capaces de representarle; sin embargo, por lo que á nosotros toca, debemos reducirnos á la palabra, por ser ella el 6rgano mas universal de enunciaci6n, el instrumento directo del pensamiento y el sistema de signos á que casi exclusivamente se contrae la filosofía.

La palabra participa igualmente del 6rden físico y del 6rden intelectual. Ella se inspira del pensamiento, digámoslo así, y se forma en el 6rgano de la voz para desprenderse de nuestros labios. Ella habla á la razon como signo, habla al oido como voz, habla á los ojos como figura. La palabra tiene un 6rigen, porque sin 6rigen solo Dios puede concebirse; la palabra tiene un mecanismo material, porque esta es una condicion esencial de su parte física; tiene por último, una economía propia que sigue la razon de su objeto. Esta economía nos presenta dos grandes sistemas; primero, el de la simple enunciaci6n de las ideas; segundo, el de la enunciaci6n de los juicios. Dividirémos pues esta secci6n en tres libros, que tratarán:

El PRIMERO, del origen y progresos de la palabra tanto hablada como escrita, y de su mecanismo material.

El SEGUNDO, de las palabras simplemente enunciativas de ideas.

El TERCERO, de las expresiones enunciativas de juicios, ó ideas combinadas.

## DEL PENSAMIENTO

Y SU

# ENUNCIACION.

## PARTE PRIMERA.

### SECCION TERCERA.

#### LIBRO PRIMERO.

Del origen y progresos de la palabra tanto hablada como escrita, y de su mecanismo material.

#### INTRODUCCION.

La palabra está inscrita entre las primeras necesidades del hombre, ora considerémos á éste en el sistema de sus relaciones internas, ora le sigamos en su marcha social. La palabra es, digámoslo así, la contraseña de la vida racional, y por lo mismo su historia se pierde en la noche de los tiempos, su primera página coincide con la primera fecha de la existencia humana, y sus destinos se han identificado constantemente con los destinos generales de la sociedad. La palabra, instrumento de acci6n interna para la razon, eslabon que une todos los conocimientos tradicionales, deductivos é inspirados, digámoslo así, 6rgano indispensable de comunicaci6n, alto elemento de asociaci6n para los hombres, agente universal de la civilizaci6n de los pueblos, depósito inmenso de recuerdos, imágenes y sentimientos, ha sido, como debe suponerse, un objeto de antiguas y nuevas investigacio-

nes para la filosofía, de constante solicitud para la literatura, y aun tambien de bellas inspiraciones para la elocuencia y para la poesía. He aquí porqué casi no podemos visitar un sitio en la historia de las ciencias, donde la palabra no figure como uno de los primeros objetos del entendimiento humano. Con demasiada frecuencia los filósofos, que á todo se arrojan, han acometido á la empresa irrealizable de dar á la palabra una historia en que, no teniendo parte alguna las tradiciones bíblicas, todo se funde en diversas analogías, conjeturas mas ó ménos plausibles, ó hipótesis muy diferentes.

Sin seguir en este punto las muchas y diferentes curvas que ha dejado señaladas en su tránsito la filosofía conjetural, advertirémos á nuestros lectores únicamente que el origen y progresos de las lenguas tienen dos escuelas en el teatro de la filosofía; la escuela hipotética y la escuela histórica. No siendo admisible la idea de una multitud de seres racionales viviendo largo tiempo y atendiéndose recíprocamente á sus necesidades mas imperiosas sin el ministerio del lenguaje, los filósofos, siempre diestros en evadir las dificultades, han apelado á una ficción para fundar una historia: el origen y progresos del lenguaje es por lo mismo en la escuela hipotética el resultado conjetural de lo que haria un hombre aislado, impelido de sus necesidades, para formarse una lengua; y este sabio delirio ha dado la materia mas amplia para escribir muchos volúmenes, aplicándose al género humano lo que se concibe en un individuo colocado en una situación excepcional, dándose por sucedido lo que se cree que habria pasado, y precisando al teatro de la historia los pasos de un idealismo, de una fábula docta. Apenas es creible que tantas hipótesis miserables hayan pasado con cierta celebridad, y que se haya filiado seriamente la genealogía de las lenguas en las caprichosas deducciones que ha podido facilitar á los filósofos un ente imaginario. La palabra en este caso parece un ser que viene á figurar á la vida siguiendo esta escala: la necesidad conmoviendo la parte física, engendra un grito, y este grito es el feto de la palabra; el grito, al transmitirse, afecta de cierto modo el cuerpo produciendo el gesto, y el gesto es la forma confusa de la palabra; el grito y el gesto, materia y forma primitivas, conducen á la articulacion sacándola por una especie de alambique: de este modo la necesidad engendra el grito, el grito produce el gesto, entre ambos forman la articulacion: hé aquí la palabra en la escuela hipotética.

Para desechar semejante teoria, bastaba referirla; pero

se han hecho tan de serio demostraciones y prosélitos los filósofos conjeturales, se han vulgarizado tanto los libros de esta escuela, es tal el empeño en adoptar cualquiera teoria, con tal que ella salve á la escuela progresista de ocurrir por sus datos á la Santa Escritura, que nos vemos precisados á reasumir brevemente los argumentos de un célebre filósofo moderno contra las inducciones que ha hecho la escuela hipotética con el fin de colocar las lenguas en el catálogo de las invenciones humanas.

### CAPÍTULO PRIMERO.

LAS LENGUAS NO HAN SIDO INVENTADAS POR LOS HOMERES.

Para suponer tal invencion, seria necesario suponer tantos inventores cuantas lenguas diversas hai en el mundo; primer absurdo, supuesto el silencio de la historia: seria preciso que todos y cada uno de estos inventores hubiesen tenido exactamente las mismas ideas acerca de la formacion del lenguaje, puesto que todos los idiomas, coincidiendo en el plan, solo difieren en las formas; segundo absurdo y milagro de mas difícil concepcion, que el de un primer inventor para todas las lenguas. Seria tambien necesario explicar cómo fué que, habiendo en esos diferentes pueblos genios de la mas alta gerarquía para inventar la primera y mas difícil de todas las artes, hayan faltado por algunos siglos quienes atendiesen á otros objetos mas obvios y á la par urgentes en la historia de las necesidades humanas. Corre tambien á cargo de los partidarios de la invencion explicar el silencio de la historia, y aun el silencio de la fábula excesivamente libre y nada circunspecta.

El hombre necesita pensar para inventar, y necesita una palabra interna para pensar. ¿Cómo suponer pues inventado lo que debe existir como causa inventora? Los mismos filósofos sensualistas, que defienden hasta el furor esta quimera, dejaron consignada en sus escritos una teoria generalmente admitida, y la cual puede mirarse como del todo inconciliable con la pretendida invencion de las lenguas. Condillac y toda su escuela establecen la necesidad de la palabra en los primeros procedimientos de las facultades mentales, y por lo mismo, para estos filósofos pensar es lo mismo que hablar interiormente consigo mismo. Véase pues el absurdo de semejante suposicion.

Si el lenguaje no ha sido inventado por un hombre, mé-

nos lo habrá sido por un pueblo: porque no hai sociedad sin leyes y vínculos convenidos, no hai leyes y convenciones sin palabra.

Varian los idiomas, pero se identifican las lenguas en sus relaciones y en sus puntos cardinales; por esto se traducen aquellos recíprocamente. El lenguaje es invariable en las leyes generales que forman propiamente su construcción y su esencia, por mas que los idiomas varíen en sus reglas particulares, en sus simples accidentes: argumento incontestable contra la hipótesis de la invención. El hombre no inventa nada esencial, porque la esfera de su acción en este género no puede traspasar nunca los límites de su naturaleza contingente, y del carácter de sus facultades limitadas, variables y transitorias.

Tan difícil es que la sociedad exista sin lengua, como que el hombre exista sin sociedad. La sociedad pues presupone la lengua, y no la inventa. El hombre descubre lo útil ó lo agradable, y aun inventa el mal; pero no inventa lo necesario, sino que lo presupone: porque la existencia del hombre no es ni aun concebible sin la preexistencia de lo necesario, de donde él proviene y bajo cuyo poder hace su travesía por la vida.

## CAPÍTULO SEGUNDO.

### VERDADERO ORIGEN DEL LENGUAJE.

La escuela histórica se halla colocada en una alternativa indispensable para su objeto, se halla colocada entre el escepticismo y la Biblia. No hai medio, ó saber el verdadero origen de las cosas ateniéndonos á la narración de Moisés, ó participar la falsa luz de los tiempos fabulosos para seguir la carrera de los tiempos modernos. Hé aquí porqué la escuela católica siempre es inexpugnable. Combatida á diestra y siniestra, impelida de todos los vientos por el borrascoso piélago de las opiniones humanas, nunca sucumbe; y en medio de sus vicisitudes transitorias, y aun cuando parece ménos considerada, rige siempre al mundo físico, intelectual y moral con sus viejas tradiciones, sus revelaciones divinas y sus monumentos perdurables. Abandonad el Génesis, y vendrá el caos á reemplazar el antiguo teatro de las memorias históricas, y se cortará el hilo de los tiempos, y la razón humana levantará sobre el viento sus aereos edificios de caprichos, de conjeturas y de hipótesis. He-

mos visto que los filósofos, en medio de sus esfuerzos, no han podido dar un solo paso fuera del teatro conjetural, no han podido salir del laberinto de las fábulas: á nadie han satisfecho, ni ellos mismos han podido satisfacerse sin renunciar al juicio. Pues bien, ó la nada, ó el escepticismo, ó la Biblia. No lo primero, porque la palabra existe: no lo segundo, porque Dios existe y es el autor de la verdad; porque la creación existe, que es el tribunal inflexible contra la duda; porque existe la filosofía, que aceptando la creación como un efecto, no puede repeler á Dios como una causa, y admitiendo estas dos existencias correlativas, no encuentra ya medio alguno entre morir para la inteligencia, ó desarrollarse sobre el sistema de las relaciones inmensas que nacen de estos dos hechos primordiales; porque existe el género humano, cuyo sentido comun, tradicional é histórico, jamás transige con los despechos de la razón convencida de impotencia. Pues bien, desde las primeras páginas del Génesis, la Escritura nos muestra al hombre colocado en el centro de todas las relaciones, y apercibido de ellas, sintiendo, pensando y hablando. ¿Quién le dió pues la palabra? El mismo que le dió la sensibilidad y que le dotó de pensamiento: tres elementos que se ligan á la creación, tres modos de ser, esenciales, primitivos, indispensables. El hombre se apercibe del mundo exterior en su sensibilidad, se apercibe del mundo interior en su pensamiento, se apercibe de su pensamiento en su palabra interna. Si Dios, pues, le hizo á su imagen, ¿cómo rehusarle la palabra? Si le rehusaba la palabra, ¿dónde estaba la imagen de Dios y el rei de la tierra? No, nada de conjeturas, nada de hipótesis, nada de fábula. En la escuela católica millares de volúmenes vienen á desaparecer ante una línea del primero de sus libros, y para volver el ridículo, y aun la compasión y lástima, sobre tantas invenciones de invenciones, como ha sido necesario que se fraguasen para independerse del Génesis, en el estudio importantísimo de las lenguas con relación á su origen, basta ver al hombre hablando desde que existe, y advertir cómo desde la segunda mañana de su vida, se sorprende ya relacionado con la creación, y entendiéndose con ella por el ministerio de un idioma que le es tan natural como cualquiera de sus facultades.<sup>1</sup>

Inférese de lo dicho, que Dios concedió al primer hom-

<sup>1</sup> Formatis igitur, Dominus Deus, de humo cunctis animantibus terra, et universis volatilibus coeli, adduxit ea ad Adam, ut videret quid vocaret ea: omne enim quod vocavit Adam animam viventis, ipsum est nomen ejus. Appellavitque Adam nominibus suis cuncta animantia, et universa vola-

bre, juntamente con la existencia y la la sensibilidad, el pensamiento y la lengua, y que la narracion de la Biblia tiene de su parte, para confirmar esta verdad primordial, la autoridad de la historia, las dificultades inconciliables de la escuela hipotética, y las inducciones rectísimas de la filosofía católica.

Por lo demas, damos aquí punto á la cuestion presente, no siendo conforme á nuestro plan, ni necesario para nuestro objeto, entrar en un sistema de investigaciones profundas acerca de esta importante materia. Mas en obsequio de nuestros lectores citaremos una obra de Bonald titulada: *Recherches philosophiques sur les premiers objets des connoissances morales*, remitiéndoles al tomo primero, capitulo segundo, donde el autor discurre con admirable maestría sobre el punto de que tratamos.

Suele oponerse una ligera dificultad contra el argumento histórico deducido de la Biblia: los idiomas. Si los hombres todos hablasen una sola lengua, como tienen un comun origen, se dice, nada mas llano que admitir las aserciones de la escuela católica; pero habiendo tantos idiomas, y teniendo cada uno de ellos las mismas dificultades sin tener la garantía histórica que la lengua del primer hombre, ¿cómo no recurrir, para explicar esta diversidad, al sistema de las invenciones?

*Respuesta.* Primero: la Biblia resuelve históricamente esta dificultad con el hecho de la confusion de las lenguas, acaecido con ocasion de la torre de Babel, poniendo al entendimiento en la carrera de las inducciones mas lógicas sobre las primeras huellas que dejó estampadas en el campo de los siglos la trasmigracion de Babilonia. Segundo: sin atenernos á esto, y para contemplar en algo los escrúpulos de la filosofía, basta reflexionar sobre los rasgos de semejanza y la fisonomía comun que nos hace subir al mismo origen histórico de la primera lengua, para resolver satisfactoriamente la dificultad que al presente nos ocupa.

En efecto, todos los idiomas tienen cualidades comunes y

*tilia coeli, et omnes bestias terra. Adá vero non invenivatur adjutor similis ejus. GENES. Cap II, vv. 19 et 20.*

*Traducción.*—Formado pues que hubo de la tierra el Señor Dios todos los animales terrestres, y todas las aves del cielo, los trajo á Adán, para que viese como los había de llamar: y en efecto, todos los nombres puestos por Adán á los animales vivientes, esos son sus nombres propios.

Llamó pues Adán por sus propios nombres á todos los animales, y á todas las aves del cielo, y á todas las bestias de la tierra: mas no se hallaba por Adán ayuda ó compañero á él semejante.

cualidades distintivas: hecho incontestable, aceptado por todos, que ha dado nacimiento á la Gramática general y á las Gramáticas especiales. Ahora bien, estas se tienen á aquellas, como el accidente á la sustancia: los dialectos son á los idiomas, como estos á las lenguas. Sustráigase de un idioma lo accidental: ¿qué queda? lo radical, lo sustancial, lo comun, lo antiguo, lo que ha existido siempre con el hombre. Si pues la dificultad en el presente caso nace de lo sustancial, si lo sustancial es lo mismo en todos los idiomas, y por tanto, no es peculiar de ninguno, todo se reasume en la lengua, como la lengua en el origen de la existencia humana; y por consiguiente, ó no se admite, ni aun para el habla del primer hombre, el documento histórico de la Biblia, ó en la primera lengua se reconoce la filiacion de todas, bien así como en las vicisitudes de la sociedad, las necesidades de la inteligencia y la formacion de las ciencias, el porqué de esas variaciones accidentales que, sin tocar á las cualidades intrínsecas de las cosas, diversifican mas ó ménos sus formas, á medida que pasan los siglos.

### CAPÍTULO TERCERO.

ORIGEN Y PROGRESOS DE LA ESCRITURA.—ESCUELA HIPOTÉTICA.

Para que nuestros lectores se formen una idea completa de la escritura, exhibiremos con la debida separacion las doctrinas de la escuela hipotética y las de la escuela histórica. Comencemos por la primera.

Cuando los hombres se hallaron en estado de comunicar sus pensamientos por medio de los sonidos, sintieron la necesidad de inventar otra clase de signos para hacerse entender de los ausentes y transmitir sus conceptos á la posteridad. El gesto y la palabra que formaban ambos lenguajes, solo tenían signos fugitivos, y los otros que se habían hecho necesarios, debían permanecer independientemente de las personas que los empleasen. Así pues, no pintaron desde luego las palabras; porque siguiendo el camino que les prescribía su imaginacion, se contentaron con representar las cosas mismas. Por esta razon para expresar la idea de un hombre ó un caballo, pintaron la forma del uno ó del otro: de donde resulta, que la simple pintura fué el primer ensayo de aquel arte. El embarazo que causaba lo voluminoso de estos signos empenó á los hombres en solicitar otro sistema ménos dificultoso, y por esta razon pasaron luego á signifi-

car con un signo muchos objetos. Por este medio la escritura, que no era hasta entonces sino una simple pintura, llegó á ser pintura y carácter, lo cual constituye el *geroglífico*.

Tal fué el primer grado de perfeccion que adquirió este método grosero de conservar las ideas de los hombres: pero tuvo tres épocas diferentes. En la primera se empleaba la circunstancia particular de un objeto, para representarle todo: dos manos, por ejemplo, una con escudo y otra con un arco, manifestaban una batalla. En la segunda, sustituyeron el instrumento real ó semejante del objeto al objeto mismo: así pues un ojo colocado en la parte superior de alguna cosa significaba la esencia infinita de Dios; y una espada, á un tirano. Ultimamente, en la tercera se representaron unas cosas sustituyendo en su lugar otras que tuviesen alguna semejanza ó analogía con ellas: el universo, por ejemplo, estaba representado en una serpiente; y la mezela de sus manchas indicaba las estrellas.

Este método disminuía los inconvenientes, pero no los quitaba del todo: lo mismo que sucedía con el lenguaje de acción. Por este motivo fué ya necesario buscar nuevas combinaciones de figuras, para que sin el estorbo del volumen de los geroglíficos, pudiese conseguirse el mismo fin á que se dirigían. Resolvieron pues dar á conocer cada cosa con una figura pequeña, y este nuevo paso dió mayor perfeccion á la escritura.<sup>1</sup> Pero como creciese el número de las ideas en proporción que los pueblos adelantaban en cultura, se hacia cada vez mas indispensable multiplicar los signos; y como los descubrimientos iban siempre en aumento, y con ellos aparecian nuevas ideas que señalar, no habia podido conseguirse un sistema completo de signos capaz de representar todas las ideas. Una ventaja tan grande, un adelanto tan prodigioso, se habia reservado sin duda para la invencion de la escritura alfabética, que fué el último paso dado por el hombre en este ramo, y el que condujo el arte á la perfeccion.

Mucho se disputa sobre el inventor de la escritura alfabética: algunos pretenden que lo fué CADMO, *natural de Fenicia*, apoyándose en el testimonio de Lucano;<sup>2</sup> pero

<sup>1</sup> Tal es la escritura de los chinos, la cual no ha podido pasar de este punto á pesar de los siglos que ha durado aquel imperio.

<sup>2</sup> Phenices primi, fame si creditur, ausi  
Mansuram rudibus vocem signare figuris.

éstos explican el pensamiento del poeta, diciendo que aquel hombre fué quien la introdujo en su país, cuando ella tenia ya mucho tiempo de inventada.

## CAPITULO CUARTO.

ORIGEN DE LA ESCRITURA SEGUN LA ESCUELA HISTÓRICA.

Razones análogas á las que tuvimos ocasion de exponer á propósito del origen y progresos del lenguaje, sirven á la escuela histórica para rehusar á la escritura un asiento en el catálogo de las invenciones humanas.

“El hombre, dice Bonald, no pudo haber inventado el arte de escribir por la descomposicion de los sonidos, lo que hace todo el secreto de nuestra escritura; porque no ha podido nunca descomponer los sonidos, sino á la vista de una lengua escrita, es decir, de una lengua descompuesta ya: mas de ninguna manera con solo oír una lengua hablada. La descomposicion de los sonidos y la escritura son una misma cosa: en consecuencia no ha de preceder la una á la otra: pues no es dable descomponer los sonidos sin nombrarles, ni posible nombrarles sino por el ministerio de las letras ó caracteres que les distinguen. En efecto, los sonidos de una lengua no tienen mas descomposicion que su alfabeto, el cual puede considerarse como la escritura de la descomposicion, ó como la descomposicion escrita.”

“La escritura, lo mismo que la palabra, es una expresion del hombre, ó para mejor decir, la palabra oral ó escrita es el hombre mismo, el hombre intelectual y moral haciéndose oír y ver. Es así que todas las expresiones del hombre moral, como la fisonomía, el acento, la voz, el hábito del cuerpo, están fuera del dominio de la voluntad humana, y por consiguiente, fuera del círculo de sus invenciones: luego lo mismo sucede con la palabra articulada ó escrita; pues para suponer que el hombre pudiese hacer su propia expresion, deberíamos admitir la hipótesis de que pudiese hacerse á sí mismo, siendo claro que el hombre moral no viene á ser para nosotros sino el mismo ser á quien oímos ó leemos. El hombre que se pone á un espejo no hace su imagen, esta imagen existe en tanto que existe el modelo.”

“En tercer lugar. El hombre desenvuelve lo que ya le es conocido, da nuevos modos de ser á lo que ya existe; pero no cria, no inventa nunca lo que absolutamente no hai.

Es así que la escritura hubiera sido una creación, en el hecho de ser inventada, pues ni dentro ni fuera del hombre había en la naturaleza cosa alguna capaz de suministrarle ni la idea ni la imagen de la posibilidad de figurar un sonido, de fijar la palabra, de revestir el pensamiento de un cuerpo que le hiciese visible y palpable; luego la escritura no ha podido ser inventada."

¿Podríamos descubrir en la necesidad la razón de la invención del arte de escribir? La escritura no era necesaria ni para el hombre individual ni para la familia, pues que aun hoy día es ignorada del mayor número de los hombres y de las familias.....

A juicio de los filósofos nació la escritura muchos siglos después que la palabra, porque nació con la sociedad pública cuya institución data de una fecha muy posterior á la que fija el nacimiento del género humano. La escritura vino al mundo de un golpe lo mismo que la luz, es decir, completa y acabada desde su origen; porque si así no hubiera sido, tampoco habría podido llenar el fin con que á la sociedad fué concedida. Ahora bien, no es este el modo de proceder del hombre, cuya pausada lentitud en la mejora progresiva y perfección de sus obras, le constituye en una verdadera imposibilidad para esta clase de concepciones y producciones. Tan difícil pues ha sido para él como inventar la palabra hablada, inventar la escritura.

Las tradiciones más antiguas colocan el origen de ésta entre los pueblos vecinos, contemporáneos y hermanos de una lengua del pueblo hebreo, de quien fueron mucho tiempo aliados ó señores, y con quien son de ordinario confundidos por la antigüedad histórica. Dichas tradiciones atribuyen la invención de la escritura ó á personajes reales que con gran verosimilitud han sido hebreos, y cuyos nombres é historia fueron desfigurados por la fábula, ó á personajes fingidos colocados por esto en el rango de los Dioses y vistos por la crítica, más bien que como hombres, como atributos personificados ó emblemas de la Divinidad. Nuevo argumento contra la supuesta invención de la escritura.

Finalmente, en las doctrinas religiosas y morales de los pueblos más ilustrados que jamás hubo, y cuyas creencias han llegado hasta nosotros como las tradiciones monumentales más dignas de respeto que nos ha transmitido la antigüedad, venimos á descubrir todos los datos competentes para fijar el porqué y el cómo de las varias opiniones filosóficas que se han formado sobre el origen de la escritura, no menos que de los cuentos ó narraciones que ha tegido la

fábula para colocar en su vasta galería con la gloria de inventor de la palabra escrita, á un ente imaginario.

Al través de las sombras con que ahí se ven cubiertas las realidades antiguas, entrevemos la escritura de la lei, ó sea la lei escrita que se le dió á un pueblo para facilitarle el tránsito de la esclavitud á la libertad, del estado físico al estado moral de la sociedad: ahí vemos concurrir al territorio del pueblo todas las líneas antecedentes que recorrian los antiguos historiadores para llegar al origen de la escritura y de su inventor; ahí traslucimos una especie de transición en que la humanidad prolonga los vínculos que la estrechan por la difusión del pensamiento, mediante la radicación material de la palabra por el arte de escribir. ¿Qué más se necesita para ver caer sobre nuestros libros santos entre la luz de la razón el peso de la autoridad á propósito de esta cuestión histórica? ¿Qué nos dice la Escritura? que la Biblia es el libro por excelencia, el primero de todos los monumentos históricos que puede presentar el arte de escribir: que en este libro fueron recogidas todas las tradiciones históricas y conservadas con la lei por el pueblo judío con religiosa fidelidad; que la lei escrita de este pueblo está reconocida por todos los pueblos civilizados como la legislación primitiva de la sociedad, la regla inflexible de las costumbres, el código del poder y de los deberes, el fundamento de toda disciplina moral y todo orden social; en una palabra, como los *mandamientos del mismo Dios*; y por lo mismo ha sido llamado este libro la *Escritura Santa*. Esta *Escritura* de la lei, venida pues del *Supremo Legislador*, fué conducida al pueblo hebreo por el ministerio de un hombre educado en la corte de Faraón, y cuyo nombre es *Moisés*.

Reuniendo pues bajo la mirada común de la crítica los documentos de la *Escritura Santa* con todas esas circunstancias exteriores con que ha rodeado el origen de la escritura la historia explicada y aun apoyada por la fábula, puede concluirse rectísimamente, del análisis más escrupuloso, que la escritura no es una invención humana, sino un don otorgado por Dios á la sociedad. Aquí podríamos decir con el orador romano: "No pertenece sin duda á nuestra naturaleza terrena y mortal, aquel que fué el primero en encerrar bajo un pequeño número de caracteres el número infinito de sonidos articulados que puede formar la voz humana."<sup>1</sup>

Reasumamos. El hombre no puede hablar su pensa-

<sup>1</sup> Ex hæc tibi terrestri mortali que natura concretus is videtur qui sonos vocis qui infiniti videbantur panis literarum notis terminavit? Cic.

miento sin pensar su palabra.—El hombre no puede descomponer los sonidos sino por una lengua escrita, es decir, ya descompuesta.—Luego es física y moralmente imposible que el hombre haya inventado el arte de escribir ó el arte de hablar.

## CAPITULO QUINTO.

ALGUNAS OBSERVACIONES Á PROPOSITO DE LAS DOCTRINAS QUE ANTECEDEN, PARA FIJAR CON EXACTITUD LA APLICACION QUE ESAS DIFERENTES OPINIONES ACERCA DEL ORIGEN Y PROGRESOS DEL LENGUAJE PUEDAN TENER EN EL PRESENTE CURSO.

Al exponer las doctrinas de Bonald sobre el origen y progresos de la escritura, no hemos querido aceptarlas como hechos incontestables; pues cualesquiera inducciones mas ó ménos plausibles que pudieran hacerse en buena filosofía para probar la comunicacion divina de la escritura alfabética, no bastan á nuestro juicio para elevar este concepto á la gerarquía de un hecho histórico perfectamente averiguado. La Biblia, manifestando el modo con que la lei fué comunicada á Moisés, ni señala ésto como la primera aparicion de la escritura alfabética, ni fija en otra parte el hecho de una comunicacion divina de la palabra escrita. Preciso es convenir que en este punto la demostracion es rigurosamente conjetural é inductiva, mas bien que histórica. Entrando en la cuestion con esta reserva, desde luego nos decidimos por los conceptos de Mr. Bonald, pues á falta de un texto terminante en la Biblia, parece mas probable que los hombres hayan recibido de Dios el arte de escribir, que el que le hayan inventado.

Si los estudios á que hemos querido reducir este curso tuvieran un carácter rigurosamente filológico, penetraríamos mas al fondo de esta cuestion, haciendo al propósito varias reflexiones que omitimos por exigirlo así el carácter de esta obra.

Ella tiene por objeto el *pensamiento y su enunciaci6n* considerados en su existencia, en sus relaciones y en sus leyes. La existencia del pensamiento y de la palabra tanto hablada como escrita es un hecho incontestable; y basta que sea un hecho, para que nos sirva de punto de partida, sin que sea necesario poner en claro el modo con que el género humano hizo estas adquisiciones, para estudiarlas en sí mismas, en su filosofía propia y en sus diversos objetos de aplicacion.

Para saber hasta dónde seria necesario retroceder con la investigacion de todas las relaciones históricas de la palabra, basta lo dicho; y por tanto, sin pasar mas adelante, entraremos desde luego á considerar su simple mecanismo.

## CAPÍTULO SEXTO.

DEL MECANISMO DE LA PALABRA.

Para discurrir con la debida separacion acerca de los varios puntos en que los gramáticos distribuyen el asunto del presente capítulo, trataremos aquí primero, de la palabra hablada en cuanto á sus primitivos elementos y mas simples combinaciones; segundo, de la misma en el sistema musical de su pronunciaci6n; y por último, de la palabra escrita.

## § I.

PALABRA HABLADA.

En la introduccion á esta segunda parte, enumeramos en general todos los elementos de la palabra para deducir de ahí los elementos del arte que la enseña. La palabra puede considerarse como un efecto físico de la voz humana, ó como expresion del pensamiento. Bajo el primero de estos aspectos es vista como una combinaci6n de sonidos; bajo el segundo como una expresion de ideas.

Considerada bajo el primer aspecto, ha dado origen, como ya se ha visto, á la *Ortología*, y se reduce á los sonidos elementales de la pronunciaci6n ya simples, ya combinados.

La palabra, como cualquier objeto, es susceptible de análisis, y el análisis de ella es la condicion precisa para su buen conocimiento. Aplicando pues el análisis á la *palabra hablada*, se advierte desde luego que ella es un objeto compuesto, pues que su misma pronunciaci6n es sucesiva, gradual y divisible. Sus diferentes partes ó fracciones son sonidos distintos ó diversos, pero siempre combinados en algun sentido; mas procediendo á su resoluci6n, se llega á un punto, donde ya no hai division alguna, ni puede haberla tampoco. Luego la *palabra hablada* tiene elementos constitutivos, de cuya vária combinacion es el resultado. Conocer estos elementos constitutivos, tanto en sí mismos, como en sus combinaciones diversas, es poseer el arte de

la palabra considerada en su simple formacion y pronunciaci6n; y pues que este es un car6cter propio de la *palabra hablada*, sea cual fuere su significado y su combinacion, todos los idiomas tienen sonidos elementales, y todas las gram6ticas tienen *Ortologia*.

Los elementos de este arte son pues los *sonidos simples*, los *sonidos compuestos* y las *combinaciones de unos y otros*. Los *sonidos simples*, se llaman *vocales*: los que no pueden articularse sin el auxilio de estos, se llaman *consonantes*: sus combinaciones parciales que no pueden resolverse ya sino en sonidos simples, pero que forman todavía ó pueden formar parte de una palabra, se llaman *sílabas*; y las porciones de *sílabas* combinadas que forman un todo representante de una idea, se llaman *palabras*. Ahora bien, como para que todo esto exista, basta el juego económico de la voz humana sobre los sonidos vocales, ó sea el lenguaje articulado, es claro que todos los idiomas tienen *vocales*, *consonantes*, *sílabas* y *palabras*. Así las consonantes como las sílabas en que se combinan éstas con las vocales, se llaman *articulaciones*, porque son sonidos que se articulan, esto es, que se forman por la acci6n de alguno de los 6rganos de la voz humana sobre los sonidos vocales; y pues todas las lenguas tienen esto, en todas ellas hai articulaciones.

Estas se distinguen por la posici6n que guarda el sonido consonante. Si este precede á la vocal la articulaci6n es *directa*, como *de*, si le sigue es *inversa* como *es*: si le precede y sigue es un *juego duplo*, como *abs*. Cuando preceden á la vocal dos ó mas sonidos consonantes, la articulaci6n es *directa compuesta*; cuando le siguen, es *inversa compuesta*: cuando preceden y siguen forman *juegos duplos* ó *triplos* segun el número de articulaciones precedentes ó subsecuentes; y pues estas combinaciones ortol6gicas caben en cualquiera lengua, todos los idiomas admiten las v6rias clases de articulaciones y juegos que acabamos de mencionar.

Por último, las mismas vocales pueden combinarse dos ó tres en una sola emisi6n del aliento, y por lo mismo forman *diptongos* ó *triptongos*: luego segun los principios indicados, todas las lenguas admiten diptongos ó triptongos.

Esto es lo único que podemos decir como punto general acerca del mecanismo de la *palabra hablada*, considerando solo la simple combinaci6n de sus sonidos.

## § II.

## COMBINACION MUSICAL DE LA PALABRA HABLADA.

Hai en el recitar, decia *Ciceron*, cierta especie de canto; y se fundaba sin duda el orador filósofo, para formar este concepto, en el efecto que producen ciertas inflexiones de la voz al pronunciar las palabras. En efecto, la palabra hablada tiene, por explicarnos así, en la misma combinaci6n de sus sonidos una especie de armonía que resulta ya del sonido mismo, ya de las pausas ó dimensiones del tiempo. Se advierte que no todas las sílabas componentes de una palabra se oyen con el mismo agrado, ni se emiten ó articulan en el mismo tiempo respectivo. Resulta de aquí que una palabra puede tener dentro de sí sonidos elementales mas ó menos gratos al oído, y una combinaci6n mas ó menos armoniosa ó melodiosa; que no todas sus sílabas se pronuncian en el tiempo que basta para una sola emisi6n del aliento, ni todas son igualmente ásperas ó dulces. Se infiere de aquí tambien, que deben pronunciarse con cierto arte, y que este arte está indicado y como inspirado por la misma naturaleza. Hai pues en todas las lenguas sílabas breves y largas, graves ó agudas, mas ó menos agradables; hai en todas las lenguas un arte de pronunciar estas sílabas para dar melodía, dulzura y armonía á la pronunciaci6n de la palabra; y pues que en todas las lenguas este arte está inspirado por la naturaleza, en todas las lenguas labrá una *prosodia natural* y una *prosodia artificial*, segun que se funde en la naturaleza de los sonidos ó en el acento predominante de la dicci6n.

Aunque la prosodia natural puede reducirse á un simple mecanismo, por encerrar todos sus datos en el car6cter diverso de los sonidos elementales, la prosodia artificial es mas razonada, pues muchas veces presupone el conocimiento de las palabras como representantes de ideas. Reunamos, por ejemplo, en una palabra estas tres sílabas *a-ni-mo*: su prosodia natural está visible; mas por ella la dicha palabra no puede tener sino una sola pronunciaci6n. Probemos, empero, sujetarla á la lei del acento predominante, y en este caso tendr6mos ya que apelar á la representaci6n gramatical de la idea. En efecto, la sola colocaci6n del acento diversifica la palabra por su prosodia artificial convirtiéndola



en tres; porque tres son las combinaciones prosódicas que admite, y tres las diversas ideas que representa: pintado el acento sobre la primera sílaba, representa en abstracto una cualidad del espíritu, conviene á saber, el *ánimo*; pintado sobre la segunda, me representa á mí en el acto de infundir valor á alguna persona, pues esto doi á entender cuando digo *ánimo*; y pintado sobre la última, representa la acción que otra persona verificó en tiempo pasado; esto quiere decir *ánimo*.

De aquí se colige: primero, que la prosodia natural es muy reducida en sus elementos prácticos; segundo, que de ordinario viene á refundirse casi toda en la prosodia artificial; tercero, que como esta sigue siempre la razón de las ideas y su forma particular de expresión, no es un punto sobre el que puedan darse reglas aplicables á todos los idiomas; cuarto, que por lo mismo su enseñanza en cualquiera lengua debe seguir á la sintaxis y preceder á la métrica, mientras que la prosodia natural y la ortología sientan mejor en la enseñanza primaria, y preceden al estudio formal de la gramática de una lengua.

El excesivo empeño, por no decir el prurito indiscreto, de analizarlo todo é innovar en todo, ha multiplicado en materia de ortología y prosodia, las teorías y los libros, produciendo complicaciones innecesarias. Hai algo de análogo entre el simple individuo y el género humano sobre la adquisición de la lengua: la naturaleza se anticipa, y reduce notablemente la necesidad del arte: tan necesaria es para un niño la ortología artística en la extensión que la han dado los ideólogos modernos, como para el primer hombre lo habria sido la gramática. Es necesario respetar en todo la acción de la naturaleza, reducirse á lo muy preciso en materia de reglas, cuidar de los hábitos mas bien que de la memoria, hacer el método para el hombre, y no al hombre para el método, y acordarse de continuo que, si cada uno estuviese hoy en el caso de no salvar ningún eslabon de la cadena analítica, la razón común estaria todavía en su infancia. Bien está que los ideólogos y gramáticos busquen á la naturaleza, pero acordándose siempre de que el género humano tiene ya algunos años de vida.

### § III.

OBSERVACIONES GENERALES SOBRE EL MECANISMO DE LA PALABRA ESCRITA.

Después de haber considerado las lenguas en su mecanis-

mo ortológico y prosódico, no será fuera de propósito decir algo sobre el mecanismo de la escritura. Esta puede considerarse bajo dos aspectos: el de la formación material de los caracteres, y el de la propiedad con que deben emplearse, según la palabra que se escribe. Bajo el primero de estos aspectos, es lo que se ha llamado *caligrafía*; bajo el segundo *ortografía*. El primer elemento de la *ortografía* es la *letra*; el primer elemento de la *caligrafía* es la *línea*, ó si se quiere, el punto movable. La *caligrafía* es el arte de formar con perfección las letras que representan los sonidos, de pintarlas con exactitud; la *ortografía* es el arte de escribir cada palabra con sus letras propias, de separar entre sí unas palabras de otras por sus signos adecuados. Los principios de la *caligrafía* vienen á ser unas aplicaciones mecánicas de las líneas del géometra; los principios de la *ortografía* pueden considerarse como las bases á que está sujeta la reproducción á la vista, de lo que es la palabra al oído. Mas la *ortografía* y la *ortología* no siempre tienen una razón directa de correspondencia mutua, pues lenguas hai que se escriben de diverso modo que se hablan; lo que basta para no establecer en materia de *ortografía* un sistema de reglas aplicable á todos los idiomas.

## CAPÍTULO SÉTIMO.

DE LA PALABRA CONSIDERADA COMO EXPRESION COMPLETA Y METÓDICA DE LAS IDEAS Y DE LOS JUICIOS, PARA SERVIR DE TRANSICION AL LIBRO SEGUNDO.

Tan inseparable es el pensamiento de la palabra, como éste de aquella, en términos que casi es imposible tocar uno de estos dos grandes agentes de la civilización y cultura, sin afectar el otro en el mismo sentido. Se ha visto que aun al establecer la teoría de los signos, hemos afectado sus relaciones con el pensamiento. No puede ser de otra manera, porque tal es el influjo recíproco de estas dos cosas, que apenas es posible conseguir la una sin la otra. Por eso el celebre Rousseau ha dicho en uno de sus escritos, que "se forman las cabezas por las lenguas;" y por eso otro autor bastante conocido ha manifestado que el arte de hablar con propiedad y corrección, es al mismo tiempo el pensar con exactitud.

¿Qué representa la *Gramática*? la correspondencia lógica de los signos á su objeto. ¿Qué representa la *Lógica*? la

accion del pensamiento sobre los signos, y de estos sobre el pensamiento en el descubrimiento y exposicion de la verdad. ¿Qué representa la *Retórica*? el uso artistico de los idiomas, para producir la persuacion por medio del convencimiento. ¿Qué es la *Poética*? es, permitasenos la frase, el reflejo mutuo del genio sobre la expresion, y de la expresion sobre el genio, elevado á la clase de un arte. ¿Qué es la filosofia de las lenguas? el estudio de las relaciones constantes entre los idiomas y su objeto. Ahora bien, si todo se reduce, como ya hemos visto, al pensamiento y su enunciaci3n, ¿no sería conveniente someter esta y aquel á la expresion de su unidad científica, como un ensayo emprendido para disminuir el trabajo de la ensefianza en el estudio de los ramos que quedan indicados? Pues bien, la existencia de las lenguas es un hecho fundamental de que debe partirse, y la circunstancia de que el pensamiento constituye su objeto es una verdad generalmente reconocida. Si pues las lenguas y el pensamiento tienen esta reciprocidad, preciso es descubrir en sus relaciones inmediatas el arte de pensar y el arte de hablar, bien así como en las relaciones diversas del pensamiento enunciado, la formacion de las ciencias y su origen comun con la literatura. Estudiemos pues el primer sistema de relaciones.

El conjunto de signos puede considerarse ya en sí mismo, ya en el uso á que se aplican estos, bien así como las facultades del alma pueden considerarse ya en su simple virtualidad natural, ya en su accion diversa sobre las ideas. Nuestras facultades íntimas puestas en accion producen, como hemos visto, diversos efectos que ya quedan tambien enunciados en una clasificacion definitiva: de la misma manera el vário destino de los signos les ha sujetado á una clasificacion inalterable, á lo ménos en su parte fundamental. Los varios resultados de nuestras operaciones internas figuran en una escala sucesiva, cuyos principales grados consisten en las ideas, los juicios y las combinaciones diversas del pensamiento, todo lo cual constituye la Lógica. Estas tres escalas intelectuales tienen su correspondencia en las palabras, las proposiciones y las formas enunciativas del pensamiento, lo cual constituye la Gramática. Exponer pues la teoría de las palabras en este doble sentido, es fijar los principios comunes de la Lógica y la Gramática general. Véamos pues este triple sistema de relaciones, siguiendo paso á paso la escala conocida y generalmente adoptada en la Gramática general.

Pero ante todo es necesario advertir, que por ahora solo

tratamos de las lenguas como un hecho fundamental, hecho que por su naturaleza misma comprende ya cierto género de relaciones. Sin embargo, no por esto debe perder aquí su carácter histórico, pues ya se sabe que los hechos fundados en relaciones no por esto dejan de ser hechos. Cuando hemos separado los hechos, las relaciones y las leyes, como tres puntos cardinales en el estudio de toda ciencia, no ha sido nuestro ánimo, ni podría serlo tampoco, independier estos tres elementos de tal suerte, que jamas el uno se complique con el otro. Vamos á tratar de la lengua, pero como un hecho á donde nos conduce el sistema de las ideas: luego con relacion á éstas debemos tocar aquel. A su turno trataremos especialmente de las relaciones de las lenguas; y entónces por una condicion metódica tendremos tambien que referirnos al hecho. ¿Cuál es pues la diferencia? que ahora la parte histórica figura como objeto principal, y las relaciones como objetos accidentales; mas cuando de estas tratémos en especie, formarán ellas el objeto principal, y no se tocarán los hechos sino como antecedentes metódicos, ni se indicarán las leyes sino de un modo genérico y como una especie de consecuencia anticipada.

Esta explicacion es indispensable para garantir nuestro plan contra un reproche que acaso nos podrian hacer las personas poco advertidas ó mal ejercitadas en materia de método.